

palabras para roberto

Hoy comienza el otoño y alguien deja los ojos muy abiertos por si en la luz deshilachada regresa la esperanza.

Redunda febrero, como una marea agria sube trepando las estaciones. Desde esta playa a veces contemplando un océano saciado de ceniza.

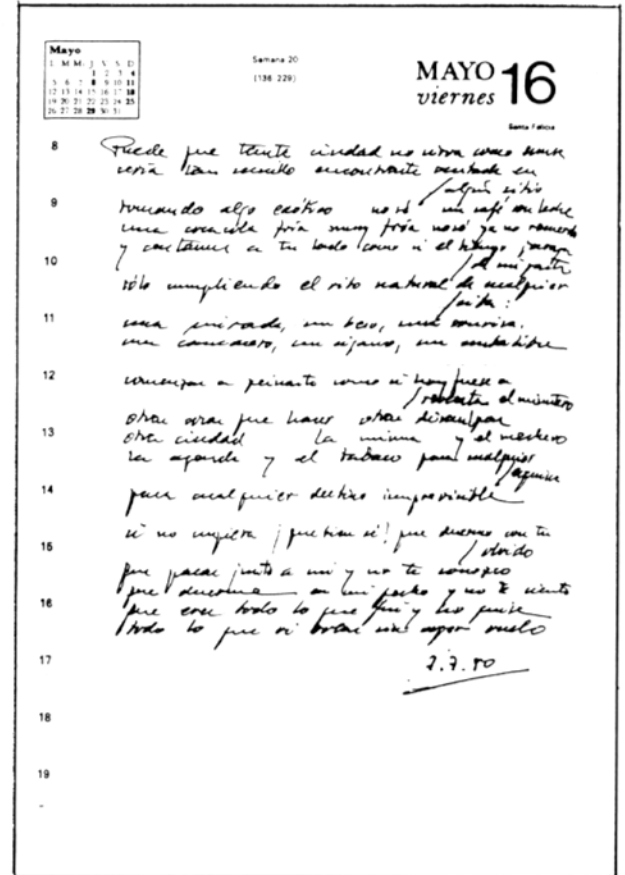
Hoy, Roberto, casi no podría hablar de ti desde estas páginas, apenas si te conocía más allá de esa sonrisa esbozada entre la ironía y la ternura o tu gesto cómplice y solidario. En cambio en tus versos, en la evidencia de la palabra transparente, es donde aprendí de ti esas cosas que nunca se llegan a expresar de otra manera. Tú poesía blanca, limpia, poblada de ángeles y fantasmas, pero sobre todo transitada por personas, adivinados nombres propios, palabra esencial de lo auténtico asumido, vital *"De buenas a primeras"*. Recuerdo haber comentado tu libro desde una emisora semiclandestina, con esa sensación de orgullo que da la proximidad en la palabra; o haber leído uno de tus poemas (*"La postura"*) a media voz frente a alguien, como si fuera mío, como si yo lo hubiera querido escribir en aquel momento. Y cuántas veces me he dicho:

*"Escribe un verso estúpido
colgado de las ganas de dormirte"* (1)

Y cuántos versos abandonados en la orilla de la noche.

Llegabas de uno de tus múltiples viajes. Te habías enterado de lo de mi Adonais en Santander y te acercaste hasta el café donde estábamos reunidos para darme la enhorabuena... Cómo podía imaginar entonces que no iba a tener oportunidad de dedicarte mi libro impreso, que nunca llegarías a leerlo. Días antes de tu muerte nos vimos en un marco no habitual, espectadores ambos de un recital de Leonard Cohen (*"Like a bird on the wire"*), (2) estabas con Mari Chari y se notaba que aquello iba contigo (*"Like a bird on the wire"*), en la penumbra tu perfil ensimismado mirando hacia el escenario (*"Like a bird on the wire"*). Pensé, por un momento, qué estaba pasando por tu cabeza. Sabía que tú también habías tenido relación con esa magia de la palabra cantada; y te imaginé en aquel escenario abrazado a una guitarra (*"I have tried in my way to be free"*). (2)

Después se hizo invierno de repente. Febrero cabalgaba indiferente a todas las heridas, y las luciérnagas brillaron más turbias sobre el mármol crispado de la noche. Febrero *"eligiendo, separando,/ marcando mugas límites amargos"* (1)



Al día siguiente de tu funeral moría Salvador Espriu y yo presentaba mi libro en la Biblioteca Nacional de Madrid. En Bilbao se habrían quedado los demás miembros del grupo, como temblando, como cobijando tu sombra o tu recuerdo. Nunca me han dolido las palabras en los labios como aquel 22 de febrero: *"Entonces/ la adolescencia, el vidrio,/ la juventud y el puente,/ y el agua mansamente estallando/ en un sordo naufragio de cuerpos/ miembros de lava sobre musgo"* (3). Inevitablemente estaba haciendo una lectura con tu nombre: *"Dime con qué locura nos llorará la muerte,/ con qué lágrima rota nos quedaremos ciegos."* *"Quién lleva el torpe taladro que horada las almas de los niños"* (3). Recordándote aún con esa primera sensación de incredulidad y de impotencia.

El tiempo que hoy se sabe equinoccio de otoño deja *"deshabitados escondites de juguete expuestos a la luz"* (1), ahora que el requiem es inútil y es mentira... , algo de ti perdura entre este fuego, algo así como un resplandor lejano de crepúsculo o el ascua que nos quema en el organigrama de la luz de un sábado a la tarde. Y rehenes o muñecos de una historia que nos convoca a destiempo, nos sabemos también arrojados en los surcos de una tierra baldía.



Ahora mismo tu nuca, tu cabeza ensimismada mirando a Leonard Cohen, casi me parece oírte susurrar:

“Como un pájaro en el alambre... he intentado a mi manera ser libre.” (2)

AMALIA IGLESIAS.

- (1) Roberto Albandoz, *De buenas a primeras*
- (2) Leonard Cohen, *Canciones*
- (3) Amalia Iglesias, *Un lugar para el fuego*

*Ten el sudor, la sal, agua yodada.
Quiero vagar contigo en la arenas
para beber un sorbo de agua helada,
blanco nácar, nenúfares serenas.*

*La noche que sufrimos, olvidada.
Con nosotros llevamos lunas llenas
iluminando la oquedad pelada
del surco que labraron nuestras venas.*

*Sube a mi barca, boga, boga y boga
desvanece tu sueño entre las olas
deja en el mar la pena que te ahoga*

*olvida los recuerdos que enarbolas,
en esta barca llora, llora y boga
aquí tienes amor, mis manos solas*

LUIS MIGUEL PARIZA

A Roberto

*Ahora qué
qué se ha roto en nosotros
acostumbrados a ti,
sin apurarte.
Ahora ya sabemos
que supones nuestro oxígeno.
Nos mantienes.
Ya somos conscientes.
Nos eres necesario.
Ya está,
lo sabemos.
Ahora cuéntanos tú,
coméntanos,
chárlanos de esto.
Nosotros no nos lo creemos;
convéncenos de que es mentira.
Sabes comprender,
atiéndenos,
bájanos de esta nube hipnótica.
Respiramos un vaho
codicioso de tí.
No seas el egoísta que no eres
y despiértanos.
Termina con colectivas alucinaciones
como esta,
de repente,
así como te fuiste,
vuelve.*

ANA BASARTE